

MORTALIDAD GENERAL DE BETANZOS EN EL LAPSO DE CINCUENTA AÑOS

POR

JESÚS GUNDÍN HURTADO

Médico Puericultor y de A. P. D.

Nos ocupábamos en el pasado ANUARIO de la mortalidad infantil en Betanzos y comentábamos la marcha descendente sufrida por la misma a lo largo de los cincuenta años que van de siglo.

Dada nuestra otra faceta profesional de médico de Asistencia Pública Domiciliaria, creemos de interés público establecer un parangón de la mortalidad general (incluidas todas las edades), entre 1898 y 1948, para sacar consecuencias y comentarios. En otras palabras, señalar cuántos y de qué murieron en 1898, haciendo un paralelo con los que fallecieron y sus motivos en 1948.

El número total de fallecidos en 1898 fué de 216; en 1948, de 139. La población de Betanzos en 1898 era de 8.826 habitantes; y en 1948 de 10.778. Por tanto, la mortalidad general en 1898 (se obtiene con arreglo a la siguiente fórmula:

$$\frac{\text{número de defunciones en un año}}{\text{población total}} \times 1000$$

fue de 24,47 por 1000; para aclarar, de cada mil habitantes morían 24,47. En 1948 fué de 12,89. Vemos, por tanto, con satisfacción que la mortalidad ha disminuido, en aproximadamente la mitad en el lapso de los últimos cincuenta años, lo cual supone un adelanto demográfico fiel exponente del mejoramiento sanitario experimentado en Betanzos en el ciclo de años que nos ocupa.

La mortalidad infantil en 1898, con un total de 51 fallecidos, representa un coeficiente de 23,61 de la mortalidad global. En 1948 fallecieron solamente siete niños menores de un año, lo que representa un coeficiente de 5,47. Las cifras anteriores se comentan por sí solas y dicen, sin género de dudas, el gran adelanto que un mejor conocimiento de la Puericultura consigue, con un descenso de casi cuatro partes. Es el grupo más disminuido, determinando por edades.

Veamos qué ha sucedido con enfermedades corrientes, con las que haremos unos apartados, desechando aquellas que por su escasa frecuencia no

suponen dato importante en el acervo de la mortalidad general.

Enfermedades infecciosas.—Los grandes descubrimientos de Pasteur, Koch, Behring, Ferrán, etc. en la era bacteriana médica de finales del siglo pasado, tienen su culminación en el hecho de que en 1948 no hay una sola defunción calificada como enfermedad infecto-contagiosa. Mientras en 1898 aparecen cinco defunciones por difteria, también cinco por meningitis cerebro-espinal, dos por tos ferina, tres por fiebre tifoidea y una por erisipela en 1948, repetimos, no hubo un solo óbito. Leer a los grandes hombres citados al comenzar este apartado y una obligada pleitesía a quienes supieron manejar sus descubrimientos, ya que como es lógico, en 1948 hubo en Betanzos difteria, fiebre tifoidea, meningitis, etc., sin que ocasionasen una sola defunción.

Tuberculosis pulmonar.—La peste blanca es un problema sanitario en el Betanzos coetáneo. Mientras que en 1898 sólo aparecen 15 defunciones (hagamos la salvedad que alguna debió incluirse en otro grupo), en 1948 hubo 22 con un índice del 16 por 1000 de la mortalidad total. Tanto se ha escrito sobre esta dolencia, es tanto lo que queda por conseguir, que bien podemos decir que es el problema sanitario más importante de Betanzos y del mundo entero, como lo demuestra la enorme cifra que los erarios de todos los pueblos dedican para luchar contra ella. El descubrimiento de nuevos medicamentos (estreptomicina, P. A. S., pro-min, etc.), la indudable eficacia de la vacunación con B. C. G., el diagnóstico precoz de los enfermos, el control sistemático de la población sana, el aislamiento de los enfermos en sanatorios adecuados hacen que el porvenir se presente con esperanzas halagüeñas, esperanzas que Dios quiera veamos cumplidas en fecha próxima.

En el grupo del cáncer observamos que mientras en 1889 hubo una sola defunción, en 1948 aparecen 9. Esto, que se ha observado en estudios aná-

logos al nuestro, no debe ser causa de alarma y temor a un aumento real de tan terrible enfermedad. En el sentir de los diversos autores, el hecho se debe a que al médico de 1898, con medios de diagnóstico muy limitados, le pasaba desapercibida la presencia de tumores malignos. Es decir, que hoy no existen más cánceres que en el 98, ocurriendo que los que existen son diagnosticados como tales.

Comprendemos en el capítulo de enfermedades del aparato circulatorio las enfermedades del corazón y el amplio capítulo de la hipertensión y sus complicaciones (accidentes cerebrales, nefrosclerosis, infarto de miocardio, etc.). En 1898 suman las defunciones 40, y en 1948, 62, y aquí sí que en nuestra manera de sentir el aumento es real. Las causas hay que buscarlas, por un lado del aumento de la edad media de la vida, y por otro, por el vivir actual cargado de emociones y tóxicos, que hacen que nuestro aparato circulatorio esté continuamente trabajando en régimen de alta tensión. Los remedios debemos buscarlos médicos, moralistas y sociólogos en un esfuerzo común. La enfermedad reumática — "que lame las articulaciones y muerde el corazón" — es objeto de lucha sanitaria en todos los países, y en Betanzos por sus condiciones climáticas, es enfermedad corrientísima, siendo de esperar que en algún centro sanitario de los proyectados tenga su sección especial, evitando con ello las complicaciones.

En el grupo de enfermedades respiratorias aparece 1898 con 52 defunciones y solamente 18 en 1948. Sin género de dudas los descubrimientos de Domagk (sulfamidas) y de Fleming (penicilina), no han sido ajenos a esta disminución de este apartado.

En el grupo de enfermedades de aparato digestivo (enteritis, cirrosis, disenteria, etc.) aparece 1898 con la monstruosa cifra de 69, mientras que 1948 solamente tiene 9. Hay que tener en cuenta que en este grupo van incluidos los trastornos nutritivos del lactante, principal capítulo dentro de la mortalidad infantil.

Por parto y sus complicaciones murieron trece mujeres en el Betanzos de 1898, no apareciendo una sola defunción por este mecanismo en el año pasado. Una mejor cultura de la futura madre una asepsia y antisepsia modernas, junto a un mejoramiento de los medios de comunicación que nos permite situar a la parturienta en centro adecuado, explica este progreso.

En el capítulo de autopsias aparecen 2 en el 98 y 6 en 1948, hecho que también aparece en otras estadísticas y que se explica por el incremento sufrido en los medios de locomoción (automóviles, trenes, etc.). Es posible que el día que se resuelva el problema de la tuberculosis, en vías de solución, como anteriormente apuntábamos, y el del cáncer, con horizontes prometedores por los medios atómicos actuales, no queden como causa de muerte más que el amplio capítulo de los traumas, debido al aumento de vehículos (recordemos Norteamérica) y el punto negro de la arteriosclerosis y sus complicaciones.

La mortalidad general es el índice que mejor señala el adelanto de los pueblos, ya que ella depende de la cultura, higiene, alimentación, vivienda, etc. En Betanzos, en 50 años se ha conseguido reducirla en aproximadamente a mitad, de lo que nos podemos sentir orgullosos todos. Sin embargo, no por peyorativo debemos de dejar de señalar un hecho que debe producirnos intranquilidad y ser el acicate en un ansia de superación. La mortalidad general de España entera en 1948 aparece con un índice de 10,8 por 1000, mientras que como sabemos, en Betanzos fué de 12,89, es decir, que Betanzos exhibe unas cifras mayores que la totalidad de España. Esto que no es achacable ni a su clima, ni a su régimen alimentario, ni a sus medios económicos, etc., debemos de superarlo y poder sentir el orgullo, que sentimos, al comparar la mortalidad infantil en España y en Betanzos. En Betanzos fué de 33 por 1000 y en toda España 64 por 1000, cifras elocuentes que se comentan por sí.

